

EL ÁNGEL DE LA GUARDA



En el Catecismo de la Iglesia católica se afirma que «desde su comienzo hasta la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión» (n. 336), y se cita la significativa frase de san Basilio de Cesarea: «Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida».



Muchos fieles conservan el recuerdo del Catecismo de san Pío X, que precisaba: «Se llaman custodios los ángeles que Dios ha destinado para guardarnos y guiarnos por el camino de la salvación» (n. 170), y el ángel custodio «nos asiste con buenas inspiraciones y, recordándonos nuestros deberes, nos guía por el camino del bien; ofrece a Dios nuestras oraciones y nos obtiene sus gracias» (n. 172).



Ángel de Dios,
que eres mi custodio,
ilumíname, guárdame,
rígeme y gobiérname,
pues he sido confiado a ti
por la piedad celestial.

Amén.

